

## II.—NOTAS DE UN CURSILLISTA

*Enrique Schliemann y Guillermo Dörpfeld hubieron de levantar siete estratos consecutivos para hallar la Ciudad de Troya, la inmortalizada por la epopeya homérica...*

Para ingreso en la primera categoría de Secretarios de Administración Local se nos exigió el título de Licenciado en Derecho, lo que presupone el paso por la Universidad; en ella adquirimos una formación sólida, amplia, una excelente solera que infundiese categoría a los conocimientos de nuestras futuras actividades, una base firme de las individualidades respectivas.

Velando las flamantes armas en la noche de la oposición, hicimos la primera salida en busca de románticas aventuras—injusticias que corregir, derechos que reconocer, respeto absoluto a la Ley, a la suprema norma moral, Dulcinea de nuestros sueños...

Y con todo el bagaje de formación universitaria, de cálidas ilusiones, de proyectos de "altura", dimos con nuestros huesos "en los pueblos". ¡Oh, decantados "Pueblos" del maestro Azorín!: estrechez de horizontes, "política de campanario", atomización de los problemas, y, al mismo tiempo, océanos infinitos o páramos inhóspitos donde se pierde el funcionario, que va viendo día a día romperse los hilos sutiles que le unían al mundo en que viviera en su época estudiantil.

Van cayendo sobre él los sucesivos estratos del ambiente: atonía intelectual, ausencia de profesional estímulo, coacción permanente, entrecruce de ramplonas apetencias antepuestas al ideal-jurídico-administrativo y tediosa monotonía funcionarista. Desconoce a los compañeros que, en inmediatas o lejanas "islas", van soterrándose como él, abroquelados en sus mamparos estancos.

Un buen día se forma el Escalafón, y ya no se siente tan aislado, viendo su nombre encuadrado entre los diversos compañeros, a quienes presiente más que conoce; otro día, memorable, se crea el "Instituto de Estudios de Administración Local", arqueólogo que inicia los golpes de piqueta, a cuyo conjuro se van rompiendo las diversas capas de tierra que han llegado a cubrirlo totalmente. Se suceden las noticias: hay ya

un organismo central que se ocupa de la investigación, estudio, información, enseñanza y propaganda de las materias relacionadas con la Administración Local; de la formación y perfeccionamiento de Gestores y funcionarios; dentro de él funciona una Escuela Nacional de Administración. Empieza a descubrirse a sí mismo, y he aquí que se convoca el primer cursillo de perfeccionamiento para Secretarios de primera categoría.

Durante dos meses, que nos parecen un instante, cincuenta compañeros de los más dispares lugares de España convivimos en la Sede de la Administración Local: Parainfo, aulas, Biblioteca, todo nos habla del ambiente universitario tan amortiguado en nosotros. Durante sesenta días un programa de lecciones, diestramente orientado, nos pone en contacto con las materias más fundamentales en la profesión. Investigaciones de los Profesores, producto de sistemática labor de autoformación, nos son expuestas con rigor científico y fecunda minuciosidad. Doctrinas modernas, nuevas orientaciones, perfeccionamiento de métodos, de nuevo auras universitarias vivificantes refrescan nuestra sensibilidad. Profesores, listas, bedeles, trabajos de seminario, apuntes, notas bibliográficas, labor de biblioteca, visitas a Museos, inolvidable excursión a Toledo, todo ello nos remoja y nos devuelve el conocimiento de nuestra propia formación.

Puede afirmarse que cada uno de nosotros se ha encontrado a sí mismo y juntamente se ha encontrado con cuarenta y nueve compañeros con los que ha rememorado aquellos días, ya nostálgicamente lejanos, en que se echaban los cimientos de indestructibles amistades y fraternales camaraderías; si del conocimiento viene la estimación, no ha podido ser más fructífera esta convivencia de los cincuenta compañeros en la magnífica sede del Instituto, a quien debemos perenne gratitud por haber sido nuestro acogedor aglutinante.

CARLOS LÓPEZ MARTÍN  
Secretario de Colmenar Viejo.